



NUEVA SATIRILLA
 DE UN BARBERO Y UN MILICIANO,

en que se da cuenta de los chistosos chascarrillos que en desquite se dieron el uno al otro. con lo demás que se expresa.

PRIMERA PARTE.

A todos mis oyentes
 los quiero alegrar,
 con unas coplas nuevas
 que voy á cantar.
 Estén alerta
 á escuchar este chiste,
 que es cosa cierta.
 Sepan que es verdad,
 que ha pasado en una ciudad,
 reino de Valencia,

Játiva es su nombre
 por cierta ciencia.
 Sepan que un miliciano
 llevaba á vender,
 una carga de leña,
 y deben saber
 que encima llevaba
 un buen gallo que cacareaba
 con alegría,
 al pasar por una barbería:

viéndolo el barbero,
á la puerta salió muy ligero,
porque divisaba
aquel gallo que encima llevaba,
y entonces le dijo:
venga acá, hermano;
y con buenas palabras
le fué preguntando,
que cuánto queria
por la carga que á vender traia.
Al fin se ajustaron,
y del pollo nadita trataron,
pero mi barbero
tomó el pollo con mucho salero
y lo desataba,
y en su mismo corral lo soltaba.
Luego que el miliciano
vió suelto el pollo,
le dijo al cirujano
con gran mormollo,
¿por qué lo soltaba?
y el barbero así replicaba:
porque el pollo es mio,
que en la carga
usted le ha vendido:
y el otro decia,
que la leña solo ajustado habia.
El mancebo se enciende
en viva rabia,
de ver que el rapa-barbas
así le engañaba;
y el señor barbero
muy alegre y muy placentero
con calma risueña
dijo: por el pollo compré la leña,
y que no saldria
aquel gallo de su barbería:
pero el miliciano
lo queria pillar con la mano,
y el señor barbero
resistía muy tenaz y fiero,
y tengo noticia,

que llegaron á ir por justicia.
A casa del juez se fueron
con diligencia,
y los dos se esplicaron
con elocuencia.
El uno decia
que la leña él solo vendia.
el otro alegaba
que la carga toda la ajustaba:
¿por qué no advertia
de que el gallo no se incluia?
Enterado del caso
el juez en cuestion,
le dijo al campesino:
no hay apelacion;
y como prudente,
al instante juzgó sábiamente
dando providencia
de que el gallo
sin mas consecuencia
sea del barbero:
con que el otro
rabioso y fiero
entre sí decia,
que el barbero se la pagaria.
Viéndose el miliciano
tan bien burlado,
contra el barbero queda
harto enojado;
y sin declararse,
discurria cómo ha de vengarse
de aquel su contrario,
con un chiste que lo sepa el barrio
pero con tal maña,
que mereciese
imprimirse en España.
¡Qué chiste mas raro!
en el mundo otro no ha pasado;
atencion, pues, pido,
y oirán lo que ha sucedido
al señor barbero
por comer un pollo sin dinara.

SEGUNDA PARTE

Ya sabrán mis oyentes
 que la milicia
 mandaron que se equipase
 á toda prisa;
 y nuestro miliciano
 para tomar venganza
 de su contrario,
 tomó cierto día
 su uniforme y se lo ponía;
 iba tan ufano
 que parecia el mejor veterano;
 apenas se vió
 del equipo militar vestido,
 al punto sacó
 su borrico y lo aparejó.
 Muy campechano monta
 en el pollino,
 y pensando en el chasco
 siguió el camino;
 anduvo ligero,
 y llegando á casa del barbero
 con gran cuidado,
 al borrico en la puerta ha parado
 y él se entra dentro
 preguntandose estaba el maestro
 y fué tan dichoso
 que en su casa
 lo halló muy gustoso,
 y así le decia,
 que, ¿por cuánto afeitarse queria
 su barba primero
 y despues la de su compañero?
 El barbero le pide
 por las dos barbas
 un real, pues que quiere
 hacerle gracia.
 Quedó ajustado,
 pero apenas al hombre

hubo afeitado,
 le dijo el barbero
 que llamara á su compañero:
 y salió al instante
 y le puso el borrico delante,
 diciéndole: amigo,
 procurad dejarlo bien pulido.
 Viendo que el miliciano
 un burro entraba
 en la tienda, se enciende
 en viva rabia,
 y en extremo airado
 al instante le dijo enfadado:
 eso es picardia,
 y al borrico no le afeitaria;
 pero el miliciano
 le decia: señor cirujano,
 no haga usted mormollo,
 sepa usted que yo soy el del pollo,
 ¿cómo no miraba
 las dos barbas cuando lo ajustaba
 yo quiero prestito
 que me afeite tambien al borrico.
 El barbero resiste
 con gran pericia,
 de modo que volvieron
 á la justicia.
 Por segunda vez
 los dos puestos delante del juez,
 decia el barbero:
 este hombre es un majadero,
 que á mi casa vino,
 y me manda que afeite
 á él y al pollino:
 pero el otro hablando
 de este modo se fué explicando.
 El miliciano pronto
 sin dilatarse,

al señor juez da cuenta
de aqueste lance.
Sepa su señoría,
que yo soy el del otro día,
del pollo y la leña,
y este hombre
en ajuste se empeña
en afeitar primero
á mí, y luego á mi compañero:
¿por qué no advertía
qué sujeto conmigo venía?
pues es el borrico,
que lo afeite es lo que suplico.
Enterado del caso
el buen magistrado,
celebrando el chiste
luego ha mandado,
juez de gran prudencia,
al barbero en fallo de sentencia,
que al burro afeitara,
con dos aguas que lo remojara,
y si no cumplía
á presidio lo sentenciaría:
con que el buen barbero
al borrico afeitó muy ligero.
Después que mi barbero
afeitó al burro,
al instante dispuso con disimulo
de allí marcharse,
que en aquella tierra
no ha de quedarse,
porque le dirían
afeita-borricos y burla le harían.
Dice el desdichado:
escarmiento tengo

de este miliciano!
es lance muy duro.
esto de hacerme
afeitar al burro;
jamás, pues, hermanos,
no he de querer nada
con milicianos.
Afeitado el borrico á toda prisa,
lo sacan por las calles
con mucha risa.
Jesus, qué alborotos,
celebrando la chanza
se vuelven locos,
viéndole al borrico
afeitado la cara y hocico
tan perfectamente;
que causaba risa á toda la gente
menos al barbero,
que ponía una cara
como un lobo fiero.
Ya doy fin á esta copla
en tal estado,
y así encargo á todos
tengan cuidado,
que son los barberos
buenos chuscos
y muy zalameros,
que haciendo el mormollo
sin gastar un cuarto
quieren comer pollo.
Y aquí se remata
este chiste, y no es patarata,
son versos baratos,
quien quiera leerlos
que afloje dos cuartos.